

## NOTICIAS DE LIBROS

NASSER, Gamal Abdel: *Carta Nacional* (Presentada en el Congreso Nacional de las Fuerzas Populares). El Cairo, 21 mayo de 1960. 159 págs.

El texto denominado «Carta Nacional» (en árabe *mizáq al Wataní*), que fué leído por el Presidente de la República Árabe Unida, Gamal Abdel Nasser, ante el Congreso Nacional de las Fuerzas Populares, constituye a la vez un fondo de valor documental y un ejemplo especificativo en la trayectoria del movimiento nacional árabe o panárabe. En sus propósitos y su presentación la Carta Nacional de la R. A. U. fué elaborada con el objetivo inmediato y concreto de preparar la creación de una nueva organización nacional-popular, como forma definitiva de la llamada «Unión Nacional» o partido único, que estará encargada de elaborar una nueva Constitución. Pero, por otra parte, el texto de la referida Carta Nacional (redactado por el mismo Nasser) viene a ser como un ideario en el cual se resumen la ideología y el simbolismo de la revolución egipcia. Y un tercer sentido sintético es el que hace de la presentación de la Carta una fecha histórica indispensable de la historia contemporánea del mundo árabe. Puesto que de hecho el jefe del Estado del país que lleva los dos nombres de Egipto y R. A. U. es el más caracterizado intérprete de los nuevos rumbos coordinados del arabismo.

La edición en lengua española de la «Carta Nacional» ha sido impresa en Madrid, y facilitada para utilización técnica por el Despacho de Prensa de la Embajada árabounida. El texto va precedido de un resumen previo donde el presidente Nasser resume los puntos principales de los objetivos y las conclusiones de su revolución tanto para la recuperación egipcia como para ayudar a los objetivos del resto

de los pueblos árabes. Los puntos se refieren sucesivamente a la apreciación general de la causa del pueblo egipcio: la necesidad de su revolución; las raíces históricas de su lucha; el estudio de la regresión después del 1919; el concepto de la democracia nacional; el estilo del socialismo árabe; el de las posibilidades de la producción y el trabajo; la aplicación del trabajo; el concepto de la unidad arábica; los objetivos de la política exterior.

Los capítulos de la Carta van desarrollando después, y explicando minuciosamente el mismo conjunto de puntos detallados en la introducción. Entre todo el texto los párrafos más significativos son los que se refieren al llamado «Socialismo árabe». Se trata de un socialismo cuyo enunciado y desarrollo se plantean en un sentido más científico que polémico. Es a la vez una ampliación de los principios que el mismo Abdel Nasser expresó en su famoso y sustancioso librito *Filosofía de la Revolución*. Su socialismo no tiene contenido esencialmente marxista, pero tampoco sigue a la democracia parlamentaria, porque en Egipto ésta nunca garantizó la plena intervención en los asuntos públicos de la mayoría de la población, que es campesina o de origen campesino. Nasser asegura a lo popular una presencia predominante en todos los sectores de la vida pública; como el parlamentario, el sindical, el cooperativo, etc. Pero conservando a la vez el derecho a la propiedad privada, a la herencia y a los frutos de las iniciativas individuales.

Sobre el conjunto de esta intervención popular se destaca como muy característico

el empeño de afirmar en ella que es el resultado concreto de la experiencia de las esperanzas arraigadas entre las masas del país del Nilo a lo largo de muchos años. El mayor resultado es la tendencia de la Carta de Nasser de que, tanto en la Cámara de Diputados como en todos los consejos populares elegidos, la mitad de los miembros sean representantes obreros y fellahs, puesto que entre unos y otros representan la efectiva mayoría numérica de la población. El móvil de que los fellahs y los núcleos urbanos de origen fellah controlen la autoridad legislativa, se considera como el objetivo popular de la evolución del referido «socialismo árabe», el cual afirma como origen de todo poder el de los habitantes del país en conjunto.

Por otra parte, en sus explicaciones de la Carta el mismo Nasser ha añadido lo siguiente:

«En todos los niveles, desde la aldea a la ciudad, debemos tener consejos populares que controlen el poder ejecutivo, que le pidan cuentas y le expongan sugerencias... En cuanto al mando, yo sostengo la opinión de que hace falta organizarlo sobre una base colectiva en todos los escalones, de tal modo que nadie obre a su capricho. Cada uno expresará su opinión y será necesario que la minoría se conforme con el parecer de la mayoría.»

El presidente de la República Árabe Unida aplica el mismo principio, incluso

a su función y su persona. El ha dicho en las mismas explicaciones: «En lo referente a los poderes del Presidente de la República, lo cierto es que son muy extensos. He asumido poderes que acaso nadie asumió antes, y veo que no deberán ser asumidos tales poderes. Ahora debemos organizarnos en mandos colectivos, para preservarnos de desviaciones y del individualismo; para que el mayor número posible participe en la unión socialista árabe que nosotros consideramos como la autoridad suprema.» Es una declaración de la cual se deduce que el creador del nuevo Estado egipcio reconoce que el poder central necesita apoyarse y fundamentarse en el sistema de lo colegial y de las consultas mutuas, desde lo más alto a lo más corriente de la estructura política y social.

Al final de la lectura del minucioso texto de la Carta de Nasser, y de las explicaciones o ampliaciones posteriores, queda una sensación objetiva de constituir la mejor muestra del acierto con que el régimen de El Cairo ha sabido armonizar las exigencias de una total planificación para el adelanto urgente, y el sentido de continuidad que aspira a que el esfuerzo modernizador se considere como una etapa de apogeo dentro de toda una evolución histórica egipcia de millares y millares de años.

J. E. A.

RONDOT, Pierre: *Destin du Proche-Orient*. París, Editions du Centurion, 1959, 278 páginas.

¿Cuál es el destino del Cercano Oriente?  
¿Qué sucede en el Oriente Medio?

¡Graves interrogaciones, muy de nuestra hora! Bien merecen la atención.

Pues bien; la presente obra trata de definir las líneas directrices de la evolución moderna del Cercano Oriente, marcando las inflexiones esenciales y algunos de los más característicos de sus rasgos accesorios. Evolución que va del discurrir de los nacionalismos orientales, entre 1920 y 1935, a la acción soviética y el *nasserismo*, pasando por el enfrentamiento del nacionalismo judeo-israelí y el arabismo, en el período 1936-1955.

Un capítulo nos introduce en el tablero medio-oriental y las piezas del juego: de las montañas y los desiertos y el petróleo a las reacciones conservadoras y las influencias exteriores.

La fase 1919-1936—la era de la afirmación nacional—se aborda en otro capítulo.

Especial atención se concede al estadio del antagonismo árabo-israelí (1936-1955). En un capítulo se deslizan las particularidades del sionismo, las reacciones de los árabes, la batalla inglesa por el Oriente, el impacto del nacimiento de Israel en el mundo medio-oriental (Siria, Egipto), el neutralismo árabe, el Occidente entre El Cairo

y Bagdad (el Pacto de este nombre, etcétera).

A la entrada de los soviéticos en la escena medio-oriental se dedica otro capítulo. Dentro de él se comentan los temas claves: intervención en Suez, Doctrina Eisenhower, el nuevo arabismo de Nasser y sus derivaciones, etc.

La crisis del verano de 1958 sirve al autor para desplegar no pocas reflexiones.

Completan el estudio: 1) Un útil índice (de los principales textos; de los Estados y pueblos; de personas, agrupaciones, organismos permanentes, dinastías, etc.; de ideas, movimientos, fórmulas y problemas. 2) Una relación de las grandes fechas del Cercano Oriente contemporáneo (1859-1958). 3) Documentos anexos (cuadros sobre la producción de petróleo y el tránsito petrolífero, sobre los grandes intereses internacionales en la explotación de los petróleos medio-orientales, etc.

Parejamente, expresivos croquis ilustran los aspectos fundamentales de los problemas del Oriente Medio.

\* \* \*

Con todo ese material, el autor informa objetivamente sobre las facetas geográficas, históricas, económicas y políticas del crítico escenario cercano-oriental. Estamos ante un trabajo de síntesis, fruto de

treinta años de experiencia y de observación en *Levante*.

Rondo!, a las funciones administrativas de joven *oficial político* en los confines sirio-jordanos y de agregado al Alto Comisario de Francia en Beirut, añadía la actividad de sociólogo, formado por su profesor Robert Montagne. Durante más de un decenio de estancia en diversos países del Cercano Oriente y en el curso de numerosos viajes acumulaba una experiencia directa de los problemas locales y un íntimo conocimiento de los hombres. Unanse a esto su acción como director del *Centre des Hautes Etudes sur l'Afrique et l'Asie*, sus cursos sobre el Cercano Oriente y sus crónicas en torno a la actualidad del mundo medio-oriental.

En resumen, el objetivo de Rondot no ha sido elaborar un manual de especialista, sino una guía—clara y cómoda—para el hombre interesado por los problemas de su época. Por lo tanto, el lector exigente echará en falta detalles históricos, consideraciones políticas y pormenores técnicos. Pero, sin duda alguna, la obra reseñada ofrece un completo *dossier* del Cercano Oriente de nuestros días, aportándonos una documentación referente a los hombres y a las realidades de la zona comentada. Ahí reside el interés de la labor de Pierre Rondot en esta ocasión.

L. R. G.

GARRIGUES, Emilio: *Un desliz diplomático (La paz hispano-turca)*, Revista de Occidente, Madrid, 1962, 349 págs.

El presidente de la Real Academia Española, don Ramón Menéndez Pidal, dice en unas palabras de introducción al libro de don Emilio Garrigues, que siempre debe alegrar que un diplomático consagre sus ocios al estudio de la vida de relación internacional, puesto que los diplomáticos son quienes con más frutos y posibilidades pueden adentrarse en un campo donde hay tanto que explorar. Esta sagaz observación del señor Menéndez Pidal resulta especialmente oportuna al aplicarse al libro sobre la paz hispano-turca, que fué concertada en 1782, puesto que en sus capítulos se reúnen el interés de la información y la sagacidad de la observación. Es un estudio

que fué preparado durante varios años de residencia y misión diplomática en Turquía, revisando con cuidado los archivos de la Embajada y otros fondos turcos. La documentación fué después completada en el Archivo Histórico Nacional, en Madrid.

En conjunto, la obra del señor Garrigues se refiere al relato de las negociaciones que para realizar dicha paz hizo en Estambul el súbdito español don Juan de Bouigny, enviado especialmente por el Conde de Floridablanca en mayo de 1779. Después, la labor de otro género que Bouigny siguió realizando hasta 1794. En todo ello lo esencial no consiste tanto en los pormenores de aquellos episodios político-

diplomáticos como en lo revelador del libro para comprender la entraña de aquella época y de aquel siglo. Todo lo que debería llegar a ser la compleja «cuestión de Oriente» en el Este europeo y el Mediterráneo oriental durante el siglo XIX y hasta la guerra del 1914, aparecía ya prefigurado en la evolución y la estructura del Imperio Otomano. Es decir, de un Imperio que el excelente y sugestivo libro de Emilio Garrigues nos muestra en el momento de transición entre su apogeo y su decadencia.

El libro ofrece también la excelencia de que al relatar un episodio suelto de la pasada historia diplomática hispana, este episodio se muestre con un evidente valor ejemplificador. Porque se revelan diversas constantes españolas, sobre las cuales se

explica en la introducción que «tantas veces matizaron capítulos enteros de nuestro pasado». Así son los problemas de España y Europa; los del enfrentamiento del tradicionalismo y el conservadurismo con la innovación y revolución; los de la diplomacia eticista en contraste con el pragmatismo político; y otras interpretaciones del llamado «siglo de las luces», que son antecedentes indispensables para la moderna realidad... En total y al final toda la obra del señor Garrigues puede considerarse como uno de los más logrados resultados en el empeño de que la pequeña historia reproduce y al mismo tiempo explica la historia mayor.

R. C. B.

GABRIELI, Francesco: *The Arab revival*. Thames and Hudson, London, 1961, 178 páginas.

Desde hace muchos años constituye una realidad indudable el hecho de que el profesor Francesco Gabrieli es la personalidad más competente en todos los asuntos que se refieren a las cuestiones históricas e histórico-literarias en los pueblos del moderno mundo árabe. Catedrático en la universidad de Roma, y consejero del famoso «Istituto per l'Oriente», ha publicado muchas obras en las cuales ha afirmado sus cualidades de experto tanto en el arabismo como en el islamismo y el orientalismo general. Su libro sobre el renacer árabe moderno es, sin duda, uno de los más útiles entre el conjunto de sus producciones técnicas, y a la vez el mejor texto existente para una introducción (clara, precisa y objetiva) al conocimiento del arabismo contemporáneo.

La edición inglesa de dicha obra ha sido incluida en la colección de estudios sobre grandes revoluciones que en la capital británica publica la editorial Thames and Hudson. Es una colección en la cual aparecieron antes otras obras sobre los cambios de China o sobre el despertar general de los países negros africanos. Esto quiere decir que en el libro de Francesco Gabrieli no importa tanto la enumeración y sucesión de las fechas y los episodios, como el sentido que ha determinado su sucesión.

Así en los capítulos de «The Arab revival» la evolución del nuevo arabismo que se ha venido articulando y desenvolviendo desde comienzos de este siglo, se presenta con una intensidad verdaderamente apasionante. En resumen, el arabismo destaca a través de sus páginas vivientes, respecto a cuyo resultado pueden existir dudas, pero no en cuanto a su fuerza y tenacidad. El mismo profesor Gabrieli recuerda al final de su libro aquel proverbio por el cual se dice *Al haqq yaala* (es decir, «la verdad prevalece»). ¿Cuál es la verdad? Cada nación y cada individuo de ese mundo árabe en ebullición y transición tiene de lo verdadero un concepto diferente. Aunque Francesco Gabrieli escoja aquello que él, de buena fe, considera más seguro o más valioso.

En cuanto al contenido detallado de las partes de la obra, es esencial la transición por la cual, después de una introducción al florecer medieval de aquel arabismo medieval que se extendió junto con el Islam, se describe el renacer político, social y cultural que se ha intensificado antes y después de las dos guerras mundiales. En la exposición los episodios son tratados casi como «biografías colectivas» de los acontecimientos y los grupos de acción. Los cambios de los modos de vivir y de pensar van apareciendo unidos a los cambios de

la política. Todo se presenta con una evidente simpatía del autor hacia los temas y hacia sus protagonistas. Pero la simpatía no excluye la más severa capacidad crítica ni la serenidad en el análisis científico.

Así, el libro no es sólo un testimonio y un útil manual, sino también ejemplo de adecuación de una obra a su asunto.

R. G. B.

THESIGER, Wilfred: *Arabian Sands*. Longmans, Green and Co., London, 1960, 326 páginas.

En Arabia, los desiertos y las estepas desérticas cubren cerca de dos millones de kilómetros cuadrados, entre los cuales casi la cuarta parte corresponde al sector del sur; es decir, la región conocida en lengua árabe con el nombre de «Ruba al Jali» (que precisamente significa «el cuarto vacío»). Este lado sur es tan adusto y reseco que se ha definido con frecuencia diciendo que es «un desierto dentro del desierto». Así, aunque está enclavado en un punto del corazón del Próximo Oriente, y casi rodeado por rutas terrestres y navales mundiales, el desierto meridional no ha figurado detenidamente en los mapas hasta años muy recientes. En 1930 fué Bertram Thomas el primero que lo cruzó desde sur a norte, anotando sus rasgos más generales en el célebre libro *Arabia Feliz*. Pocos años después fué el viaje de St. John Philby; el famoso británico residente en el reino saudita, quien completó los detalles de carácter geográfico general. Tercer viajero esencial fué Wilfred Thesiger, el cual recorrió varias veces el «cuarto vacío» entre los años 1946 y 1950; aunque no publicó el relato de sus recorridos hasta casi diez años más tarde. Su obra resulta una de las fundamentales, y ya es clásica no sólo en el conocimiento de Arabia, sino para el conocimiento de todo Oriente Medio.

Gran parte de las facilidades que Wilfred Thesiger tuvo para realizar su empresa se debieron al hecho, de que nacido y educado en Abisinia (donde su padre fué representante diplomático británico), estaba familiarizado con los ambientes y los ritmos vitales de las razas y los pueblos que rodean al Mar Rojo. Después tuvo otras facilidades complementarias, procedentes

del carácter técnico de su misión inicial en Arabia. Esta misión fué la de recoger información sobre los movimientos de las bandas o plagas de langosta. Así, en su labor se unieron los aspectos del trabajo utilitario, con los de las observaciones sagaces sobre el ambiente geográfico y el factor humano.\*

Cuando Thesiger hizo sus recorridos, la Arabia del sur y del llamado sur-nordeste, todavía conservaba la pureza de los usos primitivos de las más arcaicas culturas semíticas. En aquel sector, sólo el azar de las lluvias casuales e irregulares determinaba el ir y venir de las tribus que vivían de encontrar pastos para sus escasos ganados. Para ellos el mundo se componía sólo de aquellas estepas que veían, y eso aseguraba la persistencia de sus usos varias veces milenarios. Pero hoy la existencia del desierto ha sido alterada por los recorridos de los camiones, la extensión de las perforaciones petrolíferas y otras manifestaciones de modernización que para los desérticos constituyen catástrofes y ruinas. Hay una general desmoralización que hace disgregarse a las tribus, mientras los habitantes son arrastrados lejos del desierto, y acumulados en los suburbios de ciudades extrañas donde sus cualidades tradicionales no se adaptan a un ambiente que para ellos es forzado. Wilfred Thesiger lo deplora, porque los hijos del desierto fueron herederos en línea recta de una de las más viejas civilizaciones. Por ello su libro constituye un testimonio fundamental, puesto en el linde entre dos épocas históricas.

R. G. B.

CROSSMAN, Richard: *A Nation Reborn, The Israel of Weizmann, Bevin and Ben Gurion*. Hamish Hamilton, Londres, 1960, 141 págs.

No es Berlín el único lugar del mundo con la nada envidiable originalidad de estar partido por una muralla o frontera del odio. Eso mismo es lo que se encuentra separando a la ciudad nueva de la vieja en Jerusalén y, en realidad, a lo largo de todas las fronteras territoriales del Estado cuya renacida presencia en el Oriente Medio es uno de los grandes factores de inestabilidad del mundo de la postguerra. Muy cerca de esa frontera se encontró el diputado inglés Richard Crossman, con ocasión de las conferencias de un curso especial del Instituto Chaim Weizmann, destinadas más tarde a ser publicadas en forma de libro. Tienen la forma de tres ensayos en los que se ha buscado combinar la pretensión histórica con apéndices y todo, y la expresión de un sentimiento de ancha admiración hacia el nuevo Estado y, muy especialmente, hacia algunas de las personalidades que mayor influencia han tenido en ello.

Uno es el propio Weizmann, otro es Ben Gurión y el tercero es Ernest Bevin, un antiguo cargador de los muelles de Londres que llegó a ocupar uno de los más altos cargos en la vida política inglesa, el de ministro de Asuntos Exteriores y que, como tal, ha jugado un papel de indudable importancia en alguno por lo menos de los acontecimientos que culminaron en la formación del Estado de Israel, el Estado cercado por las fronteras del odio y donde, a pesar de todo, ha de haber necesariamente islotes de paz y sosiego como aquel donde se encuentra la *Casa San Martín*—ese es su nombre—, en la que estuvieron alojados Mr. Crossman y su esposa, una residencia para invitados de mucho relieve y desde cuya terraza pudo contemplar más de una vez, mirando «a través de los naranjales de un denso color verde, las pálidas colinas de Judea y la frontera del Jordán, unos pocos kilómetros más allá». Si hubiese cruzado esa frontera, Mr. Crossman hubiera tenido que recorrer las tres cuartas partes de la

superficie del mundo antes de que «pudiese uno encontrar (ya en California) otra institución académica donde la ciencia occidental y el humanismo científico floreciesen de una manera completamente natural como parte de la vida de una nación libre».

Todo el tono de esta obra es, naturalmente, elogioso. Al hablar, a lo largo de buen número de páginas, del doctor Weizmann, en ningún momento se pierde de vista un sentimiento de profunda, quizá devota admiración. Dice que en 1904 él y su novia, «después de muchas dudas y vacilaciones, decidieron establecerse en Inglaterra. Llegó... con una sospecha profunda de la judería inglesa y una mente casi peligrosamente abierta hacia el resto del pueblo británico. Esta mente abierta le convirtió en un éxito casi instantáneo cuando llegó a Manchester, con el nombramiento de conferenciante en química, pero todavía sin conocimiento del inglés. Y ese éxito ahondó cuando su esposa, después de haber demostrado sus dotes por segunda vez—y todavía en otro idioma—como doctora, pasó a ser médico oficial de sanidad de Inglaterra».

Elogio a las personas, a las circunstancias, a las cosas y, por supuesto, al nuevo Estado de Israel, que califica como «la más pequeña de las democracias occidentales», para añadir en seguida que «su creación fué la mayor realización democrática en la historia de al postguerra». En la historia de la postguerra son tantas y de tanta significación e importancia las cosas que han sucedido que parece casi irresistible la conclusión de que Mr. Crossman se ha sentido en la obligación de exagerar algo más de lo absolutamente indispensable en el momento de pronunciar unas conferencias que no tendrían razón de ser, naturalmente, de no ser sumamente elogiosas para el renacido Estado de Israel.

J. M.

HALPERN, Ben: *The Idea of the Jewish State*. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts y Londres, 1961, 492 págs.

Este libro es una obra histórica a medias no por haberse hecho el intento de dar otro sentido de la palabra, sino porque la empresa no quedará completa hasta la publicación de un segundo volumen que posiblemente estudie lo que aquí apenas si ha sido mencionado siquiera: la vida del nuevo Estado de Israel y los azares y dificultades de su corta pero muy agitada existencia independiente. El tema de este primer volumen son los hechos y acontecimientos que precedieron a la guerra de 1948, que pocos están convencidos que ha sido la última a que ha dado lugar la presencia en el mundo árabe de un elemento completamente extraño. Esta obra forma parte de una serie de estudios fundamentales sobre el Oriente Medio patrocinados por la Universidad de Harvard, de los Estados Unidos.

Empieza este estudio histórico sobre *La idea del Estado judío* con los comienzos y desarrollo del «moderno problema judío», que empezó el siglo pasado y se agudizó extraordinariamente en el actual, hasta convertirse en una de las grandes cuestiones del mundo moderno. Para llegar casi ya del final de este primer tomo, a lo que da la sensación de ser una conclusión capaz de hacer meditar seriamente sobre las consecuencias de esfuerzos, sacrificios, luchas y conflictos que han introducido, incrustado más bien, en el organismo árabe un elemento tan extraño, tan nocivo que el fracaso de todos los intentos hechos por expulsarlo no podría ser jamás garantía de que no han de persistir y repetirse, tal vez con mayor empeño y decisión en alguna ocasión futura.

«Si un israelí—dice el autor de esta obra—fuese a considerar algunos años después de la creación de su Estado hasta dónde ha sido afianzado con solidez bajo las sanciones del derecho internacional, sólo podría llegar a conclusiones sombrías. Ni los acuerdos del Armisticio ni la acción de las Naciones Unidas han sido capaces

de dar paz a Israel. Los árabes han podido cometer actos de hostilidad patente en contra de sus obligaciones. Tanto bajo los acuerdos del Armisticio como bajo las provisiones de las resoluciones de las Naciones Unidas, los árabes han puesto en tela de juicio la soberanía de Israel sobre partes vitales de su territorio tanto estratégicas como económicamente y también sobre aspectos de su política interior. Mientras Israel ha podido afirmar sus derechos como Estado soberano de una manera eficaz, en respuesta a tales ataques, y lo hizo en materias de importancia crítica, sobre otras cuestiones se ha visto obligado, por la presión de las potencias occidentales y los funcionarios de las Naciones Unidas, que estaban profundamente deseosos de conciliar a los árabes, a someterse a lo que los israelíes consideran infracciones de su soberanía. Los árabes no han sido conciliados, sin embargo, sino que han seguido presionando con su campaña para la destrucción total de Israel o para recortarlo hasta dejarlo reducido otra vez a una condición no viable y para estos propósitos han venido usando tanto el Armisticio como las resoluciones de las Naciones Unidas.

«Contra estos designios, Israel ha descansado para la defensa más y más en el ejercicio de su soberanía y menos cada vez en el consenso internacional. Cuando su posición se ha calibrado en el cuadro de la lucha global por el poder, la impresión es más tremenda todavía. Y aquí, también, Israel ha tenido que descansar fundamentalmente en su propia soberanía y voluntad de supervivencia.»

La idea que uno se ha podido formar al seguir día a día el desarrollo de los acontecimientos por el Oriente Medio gana mucho en hondura, en capacidad de comprensión y conclusiones nada tranquilizadoras con la lectura de este importante libro.

J. M.

SHWADRAN, Benjamin: *The Middle East Oil and the Greath Powers*. Council for Middle East Affairs Press, Nueva York, 1959, 529 págs.

Benjamin Shwadran es profesor de estudios sobre Oriente Medio en el estadounidense Dropsie College. Allí viene dando cursos especiales que constantemente se revisan y se procura tener al día. Así, el libro sobre las relaciones entre Oriente Medio y las grandes potencias representa la manifestación escrita de una labor continua. El propósito común del libro y la labor, es marcar las principales manifestaciones de los impactos de Estados Unidos y las potencias occidentales europeas sobre la evolución política de los países del Asia occidental o Asia mediterránea. También se dedica especial atención al papel que ante los antagonismos soviéticos y anglosajones desempeñan los Estados medio-orientales. Pero a la vez no se descuidan los análisis parciales sobre los más importantes elementos locales de las pugnas. Por ejemplo, los que se refieren al petróleo como instrumento de poder y de rivalidades. También los transportes y las rutas, en relación con las posibilidades locales sobre la guerra y la estrategia.

Esta preocupación por los diversos aspectos políticos (internos y externos) en los problemas del petróleo, destaca en la distribución de las sesiones de toda la obra de Benjamin Shwadran. Así, entre un total de veinte capítulos, casi diecisiete se consagran a los países petrolíferos, como Irán,

Iraq, la Arabia Saudita y los pequeños Estadillos productores en el Golfo Pérsico (Kuwait, Bahrain, Qatar, etc.). Hay además un apartado especial sobre la importancia de la región próximo-oriental en relación con los otros sectores de producción petrolífera mundial. Y una serie de observaciones sobre los efectos que la riqueza petrolífera ha producido en los cambios de modos de trabajo y de ideas en los pueblos de aquella región.

Todo desemboca en un resumen de las conjeturas que pueden hacerse sobre cambios o reajustes en un próximo futuro. En el interior de todos y cada uno de los países medio-orientales, se destaca que sus angustiosas crisis de readaptación y las actuales dificultades de sus urgentes planificaciones de valorización técnica pueden depender de que apliquen racionamente los ingresos que los gobiernos locales perciben de las campañas petrolíferas extractoras y distribuidoras. Y en lo exterior, Benjamin Shwadran afirma que cada vez parece más evidente entre dichos gobiernos locales la convicción de que solamente las potencias del llamado «Occidente» pueden comprarles y pagarles sus petróleos, haciendo así posibles las mayores reformas sociales.

R. G. B.

KILIC, Altemur: *Turkey in the World*. Public Affairs Press. Washington, D. C., 1959, 224 páginas.

El territorio y la nación de Turquía ocupan evidentemente una posición esencial respecto al antiguo Próximo-Oriente; ahora tantas veces conocido como «Oriente Medio». Incluso es evidente que a lo largo de la mayor parte de la historia moderna y contemporánea, Turquía y su Estado han constituido allí el elemento fundamental. Sin embargo, no menos evidente es que Turquía representa también un factor avanzado o adelantado de Europa y lo europeo.

Esto destacó cuando al ir surgiendo los Estados de los Balcanes se desprendieron del Imperio de Estambul, se llamaba «Cuestión de Oriente» precisamente a la de la supervivencia del que fué Imperio Otomano. Ahora la actual Turquía republicana y kemalista representa un factor europeo general y fundamental, desde que el año 1949 pasó a la vez a ser miembro de la N. A. T. O. y del Consejo de Europa.

Altemur Kilic hizo y publicó en 1959 un



libro, que a pesar de los años transcurridos sigue siendo indispensable o casi indispensable para un enfoque de los aspectos esenciales de Turquía contemporánea. Entre ellos destacan aquellos por los cuales Turquía sigue constituyendo el principal nexo, el principal factor, el país-puente, «between East and West». El libro está dedicado a la memoria de Atatürk, el cual es evocado bajo sus dos aspectos de modernizador y salvador de su país. A la vez se tiene en cuenta la aparición de la obra bajo los auspicios de un organismo informativo de Washington; para acentuar aquellos factores en los cuales parece necesaria una mayor exactitud de conocimiento directo e imparcial. El autor expresa en algunos párrafos su sentimiento de que sea tan frecuente la confusión sobre los asuntos de una Turquía que desde lejos se suele ver perdida en un «Medio Oriente» multiforme e impreciso. Pero Turquía posee valores

propios de gran originalidad. Uno de ellos es el que la estructura de su suelo duro, de montes y mesetas, haga de ella como una fortaleza física. Otro es que la fortaleza haya tenido tanto tiempo la misión de servir para impedir que Rusia desbordase sobre el Mediterráneo y el Oriente más cercano. Una mención especial merece la figura de Altémur Kilic; porque puede considerarse personalmente como un ejemplo humano de ese papel de nexo entre lo asiático-anterior y lo europeo del Sudeste, que el mismo Kilic subraya en la geografía de su país. Antiguo alumno de Ciencias Sociales en Estambul y miembro de los servicios de Información de la O. N. U., periodista y diplomático, técnico y agente político, Kilic reúne facultades de observación que dan a su libro una utilidad esencialmente documental.

R. G. B.

GREENWALD, Norman: *The Mideast infocus*. Public Affairs Press, Washington, D. C., 1960, 86 páginas.

Este libro ha sido concebido y redactado con un propósito muy objetivo y concreto. Ha sido el de proporcionar una introducción, a la vez clara y concisa, a la historia moderna del Oriente Medio en dos sentidos complementarios; es decir, el histórico y el sociológico. Sin embargo, su autor hace constar que voluntariamente ha suprimido de su exposición todo lo referente al Pakistán y el Afganistán; pues aunque estos dos países participan con los del Oriente Medio en los rasgos esenciales de su vida y su política, también es cierto que sus otros aspectos como partes del semicontinente indio desplazarán el tema inicial. Por otras razones semejantes referentes a lo africano continental, no se trata tampoco los temas referentes al Sudán, ni los de los países árabes del Magreb. Así el autor carga los aspectos de su descripción sobre un grupo muy preciso de naciones; es decir, Turquía e Irán, Israel y los Estados árabes que hay desde Egipto hacia el Este.

Todos ellos son analizados teniendo sobre todo en cuenta el papel que ahora desempeñan respecto a las grandes potencias, y a la «guerra fría» entre lo norteamericano y lo soviético. Pero también considera Nor-

man Greenwald como muy significativa la circunstancia de que actualmente exista en grandes sectores del referido Oriente un conflicto o una pugna entre las formas generales de vida; es decir, las de la técnica moderna y las de los usos tradicionales. Así Norman Greenwald hace constar que el estudio de los acontecimientos políticos y sociológicos del «Mideast» exige un previo estudio de las condiciones de los grupos humanos. Tomando como objeto del análisis un conjunto de noventa millones de habitantes se hace notar que el 70 por 100 habita en pequeñas aldeas; el 10 por 100 son nómadas desérticos y el 20 por 100 reside en ciudades enormes, análogas a las mayores de Europa y América. Es decir, que casi no existen las pequeñas ciudades de carácter provinciano. También son escasas las clases medias, puesto que en los sectores sociales ha predominado los extremos de la autocracia feudal y del populatismo de masas o comunidades, tribus, etcétera.

Una atención especial se dedica a los grandes grupos lingüísticos de la región (es decir, el semítico, el iranio y el turco), teniendo en cuenta que sus desarrollos no

son sólo fenómenos humano-culturales, sino que han determinado muchas veces las formaciones y agrupaciones de Estados, como sucede con los de lengua árabe.

En general el librito de Greenwald responde más a un carácter de preparación o al de obra de vulgarización, más que al de un texto de verdadero carácter técnico. Incluso se observan en sus capítulos errores de bulto, tales como el de la confusión entre lo arábigo y lo islámico. Nada de esto puede sin embargo sorprender demasiado si se tiene en cuenta que el mismo autor ha reconocido que en su libro el Oriente Medio está «arbitrariamente defi-

nido». Sin embargo, la obra resulta bastante representativa, porque muestra el ejemplo de un típico manual de un norteamericanismo excesivamente acentuado. Es decir, un libro donde las realidades del Oriente islámico no se presentan tanto por ellas mismas como por aquellos de sus aspectos que más interesan al lector americano medio popular. Así, los del petróleo, la pugna de potencias mundiales o los de acción sobre los orientales de una «democracia» más retórica que objetiva.

R. G. B.

LACALLE, José M.<sup>a</sup>: *Los judíos españoles*.  
na, 1961, 172 páginas.

Sayma, Ediciones y Publicaciones, Barcelo-

Tanto dentro de los estudios hispánicos en general como de los referentes a los países y las culturas del Mediterráneo oriental, el tema de la existencia de comunidades judaicas de habla española es siempre uno de los más sugestivos, aunque no siempre de los más desapasionadamente conocidos. Pero las persistencias de juicios confusos sobre los antecedentes de este disperso pueblo de los hebreos sefardíes o sefarditas, suelen proceder de falta de datos exactos sobre las realidades judeo-españolas. Entre éstas la principal y más atrayente es siempre la del idioma. Para todo viajero de idioma español que todavía hoy llegue por ejemplo a Estambul la mayor sorpresa es encontrarse con gentes que hablan un castellano arcaico, pero completamente comprensible. Sin los antecedentes del gran núcleo de españoles hebraicos expulsados en 1492. Y en ellos sorprende el largo tiempo pasado en la conservación del lenguaje y toda una cultura aneja, así como ritos, costumbres y canciones. Esto demuestra que los sefardíes fueron siempre una minoría selecta, y que su superior individualidad no sólo les permite sobrevivir, sino absorber a otros núcleos menores de sus correligionarios orientales.

El libro de José M.<sup>a</sup> Lacalle Salinas es un utilísimo manual que sirve para tener desde lejos un conocimiento del sefardismo, hecho a la vez con simpatía por el te-

ma y cuidado de claridad en la explicación. En cierto modo el libro no tiene más propósito que los de una amena divulgación; pero se adivina que el autor lo preparó con largas lecturas y con cuidadosas consideraciones, tanto como son los viajes que realizó a países donde residen grupos sefardíes en el Oriente Medio y el Norte de África. Sobre su intención afirma en el prólogo el profesor don José M.<sup>a</sup> Millás Vallicrosa que la obra está hecha «con una nobleza de espíritu muy española». Y el mismo autor del referido libro dice que en sus páginas se trata sólo de explicar, sin excesiva enumeración de datos, quiénes son los sefardíes y qué hicieron en España. Con la única pretensión de no culpar a nadie, y de aclarar las cosas para todos.

En un sentido más extenso, el señor Lacalle relaciona su alegato con la premisa enunciada al escribir que «el país más oriental de Europa es España, lo que en nada hace suponer que su esencia no sea europea». Sin embargo, también resulta cierto que su fondo de orientalismo latente ha sido «el ingrediente que capacitó a la cultura española para la creación de obras y conceptos superiores a su circunstancia». El original origen de la actitud española ante la vida, procede de la combinación de estas dos escalas de valores: la oriental y la occidental.

R. G. B.

*España ante el problema de Suez.* Ministerio de Asuntos Exteriores, Oficina de Información Diplomática. Madrid, 1956, 86 págs.

Se contiene en este folleto el texto de las declaraciones, propuestas e intervenciones de la Delegación española en las Conferencias de Londres sobre el problema de Suez, en agosto y septiembre de 1956, así como las declaraciones del entonces ministro de Asuntos Exteriores de España, señor Martín Artajo, a la prensa y a la radio con ocasión de las mismas.

No es impropio incluir en una bibliografía de carácter monográfico sobre el Oriente Medio esta publicación que, aunque referida a un problema que hoy ya no es actual, tiene el gran valor de reunir los textos referentes a la participación española en aquellas Conferencias de Lancaster House provocadas por la nacionalización de la Compañía Universal del Canal de Suez por el Gobierno egipcio. Esas Conferencias fueron consecuencia y manifestación de una de las más graves crisis internacionales sufridas en los últimos años, y como la intervención española en ellas, sobre todo mediante la presentación de una propuesta concreta, se señaló por su originalidad y su espíritu constructivo y conciliador, estimamos de suma utilidad traer aquí esta publicación.

Se recordará que, reunidos en Londres los ministros de Asuntos Exteriores de la Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos, acordaron, luego de cuatro días de difíciles conversaciones, invitar a veinticuatro países a conferenciar en Londres sobre la cuestión del Canal. A la invitación, hecha pública el 3 de agosto, respondieron afirmativamente veintidós (la rechazaron Grecia y Egipto), que se reunieron en la primera Conferencia del 16 al 22 de agosto, representados por sus ministros de Asuntos Exteriores. Los veintidós quedaron reducidos a dieciocho en la segunda (19-22 de septiembre) al ser eliminados cuatro disidentes (Ceilán, India, Indonesia y la Unión Soviética), que representados por sus embajadores acreditados en Londres todavía celebraron una tercera (1-6 de octubre).

España aportó como posible solución una propuesta que partía de una doble base: necesidad de actualizar el Convenio de Constantinopla de 1888 y reconocimiento de la

nacionalización de la Compañía Universal como un acto de la soberanía egipcia, y tendía a una doble finalidad: garantizar y defender los intereses de la comunidad internacional y de los usuarios del Canal, y asegurar la paz entre los Estados.

A diferencia de la propuesta ofrecida por el secretario de Estado norteamericano, a la que vino a adherirse la mayoría de los otros países, la propuesta española propugnaba que el organismo egipcio de administración que había sustituido a la antigua Compañía, podía gobernar el Canal, siempre que en él se diera entrada a una representación proporcionada de la comunidad de los países usuarios del Canal. (Esta expresión, sobre la que se quiso luego construir la entidad «Asociación de Usuarios del Canal», fué también una aportación española al ser utilizada por primera vez en la intervención del señor Martín Artajo el día 21 de agosto).

El esfuerzo lleno de buen sentido y ánimo conciliador de España no fué precisamente favorecido por quienes llevaron el peso de las subsiguientes negociaciones con El Cairo, como hubo de señalar el propio ministro de España en su intervención oral del 21 de septiembre: «Creímos que había una posibilidad de negociación con Egipto sobre la base de la llamada propuesta española. Esta propuesta se le hizo llegar al presidente Nasser, le fué entregada materialmente. Pero no le fué explicada ni fué defendida por nadie. El mismo presidente Nasser dijo a mi Gobierno que no se le ofreció otra solución que la de aceptar o rechazar la decisión o propuesta de la mayoría.»

Por la importancia e interés objetivos del acontecimiento internacional que representan las Conferencias londinenses sobre Suez, y por la voluntaria amnesia de que se suele usar cuando algo toca a España, conviene recordar que aquí, en un escaso centenar de páginas, están registradas las palabras que España pronunció cuando, en medio de graves acontecimientos, creyó necesario no escatimar esfuerzos en pro de la paz internacional.

F. M. R.

ABEGG, Lily: *Vida y política en el Oriente Medio*. Editora Nacional, Madrid, 1955, 466 páginas.

La autora de este libro, suiza de nacionalidad, ha vivido durante veintiséis años en países del Asia oriental. Desde este conocimiento directo de pueblos y problemas asiáticos pasó luego a interesarse por lo específico del mundo árabe y medio-oriental, contando, como ella misma dice en la introducción, con una buena base para la interpretación de hechos y personas: Lily Abegg ha pasado largos años en Asia, y posteriormente los dos que vivió en el Oriente Medio como periodista. Con modestia no corriente se adelanta a afirmar que no por ese conocimiento directo es una experta en cuestiones del Oriente Medio, pero, a decir verdad, por sus dotes de observación y por el contacto constante con la realidad de los pueblos árabes en momentos decisivos de la historia más reciente de éstos, Lily Abegg es sin duda una conocedora de excepción y de aquí el interés de sus relatos.

Su libro es y quiere ser sólo una larga crónica periodística en la que nos habla de lo que vió y de lo que significa lo que vió. Y como precisamente entre eso que vió se cuentan, aparte de otras cosas, las revoluciones de Egipto y de Iraq en 1952, resulta que su testimonio tiene el mayor interés y nos transmite una impresión palpante y directa a través de una prosa excelente y sencilla.

Ha dividido su libro en dos partes de muy similar extensión. En la primera nos describe los acontecimientos y los hombres protagonistas de ellos, procurando verlos, como ella misma dice, como los vieron los árabes, a fin de poder llegar a una valoración adecuada de la realidad de unos y otros. En la segunda se hace el estudio crítico de los problemas desde el punto de vista occidental.

La autora se refiere en este libro solamente a aquellos países que pertenecen al

núcleo árabe, exactamente a los que pertenecían a la Liga Árabe, con la sola excepción de Libia, e incluyendo Sudán, que aunque hoy es miembro de esta organización no lo era en los días en que la señorita Abegg escribía su relato. Quedan excluidos igualmente Turquía e Irán. Es esta una limitación sensible porque los países medio-orientales surgen a la vida histórica de nuestros días como consecuencia de todos los acontecimientos que acompañan a la descomposición del Imperio Otomano y por eso el antecedente turco es obligado para ilustrar muchas de las reacciones posteriores, sobre todo en Egipto.

Pero es necesario tomar el libro como la autora ha querido dárnoslo. En este sentido hay que reconocer su enorme interés como testimonio vivido. Las páginas en que narra la revolución de Egipto, el juego político de la Siria de Shishakly y las convulsiones que agitaban a las masas de Bagdad en 1952, son apasionantes.

De mayor densidad es la segunda parte, en donde la autora acomete un examen crítico de los problemas y situaciones de los países. Pero, aún entonces, el libro sigue siendo de crónicas periodísticas, es decir, no se ha de buscar en él un examen de especialista y sí la presentación de unos problemas su conexión con la realidad internacional del momento.

El lector de 1962 comprende que el libro ha perdido su actualidad en buena parte porque desde 1954 han sucedido demasiadas cosas en aquella zona del mundo, por ejemplo los acontecimientos del Canal de Suez de 1956. Pero esto no priva al libro de su indudable valor como exposición de una realidad contemplada tan de cerca por quien la cuenta con ágil y buena pluma.

F. M. R.

BOARDMAN, Francis: *Institutions of Higher Learning in the Middle East*. The Middle East Institute, Washington, 1961.

Este libro es un interesante y útil estudio estadístico sobre las instituciones educativas en el Oriente Medio, a partir del nivel correspondiente a la enseñanza secundaria. El conocimiento de la evolución de la sociedad en aquellos países requiere contar con una información completa acerca de los datos que reflejan el número de instituciones educativas, su antigüedad, su respectivo número de alumnos, el movimiento de éstos hacia los países occidentales para completar sus conocimientos, etc.

El estudio realizado en este libro abarca todos los países de la Liga Árabe, más Persia, Turquía, Etiopía, Israel, Chipre y Kuwait. El área geográfica que se comprende se señala en el mapa que se incluye en la obra.

Las tablas estadísticas van precedidas de una introducción en la que el autor describe el proceso evolutivo de la educación en estos países, que va desde las escuelas coránicas de hace un siglo hasta las Universidades modernas, en las que es notable el constante aumento de alumnado y la incorporación al mismo de las mujeres. Es importante, como señala el autor, que muchos de los estudiantes que salen al exterior para completar sus estudios y adqui-

rir un perfeccionamiento técnico, regresan a sus países de origen con el propósito de poner a contribución sus conocimientos para satisfacer las necesidades del desarrollo nacional. Es este un movimiento que, por ser constante y en aumento, merece la mayor atención, puesto que es un capital que ha de rendir sus frutos en el futuro.

Las tablas estadísticas, muy cuidadas y ordenadas por países, ilustran acerca del número de instituciones educativas hasta 1960, el número total de estudiantes (222.791) y el de los que se encuentran siguiendo estudios en la Europa occidental y en los Estados Unidos, especificándose su país de origen. Con respecto a cada institución se da la referencia de su localización, su fecha de fundación, su cifra de alumnos, con distinción de los sexos y de los estudios que en ellas se dan.

Esta sumaria indicación de lo que de más saliente se puede encontrar en esta obra, es suficiente para hacer comprender que se trata de un útil instrumento de trabajo para adquirir información acerca de un aspecto tan importante de la vida de los países medio-orientales.

F. M. R.